

# José M<sup>a</sup> Valverde

## Diálogo con Felipe B. Pedraza Jiménez

José M<sup>a</sup> Valverde es conocido como poeta, filósofo, historiador de la literatura y traductor. Quizá sea esta última la faceta que le ha hecho más célebre. A partir de su versión de *Ulises* de James Joyce, el público culto vincula su nombre a esta monumental tarea que nos ha permitido leer en nuestra lengua y con garantía una de las piezas más revolucionarias de la literatura del siglo XX. Pero antes de *Ulises*, Valverde tenía ya una impresionante labor de traductor. Había vertido al castellano poemas de Rilke, Hölderlin, Christian Morgenstern, Brecht, Maragall... Y en prosa: el Nuevo Testamento, todo el teatro de Shakespeare, Melville... Pocos son los traductores que pueden presentar una obra tan amplia y enjundiosa.

Sin embargo, nuestra entrevista no se circunscribió al ámbito de la traducción. Hubiera sido reducir y achicar la figura de nuestro entrevistado. Además hubiéramos tenido que rectificar constantemente el curso natural de la conversación. En nuestro diálogo se engarzaban los comentarios sobre la traducción, la crítica literaria, las consideraciones biográficas. La entrevista perdería su salsa y su sentido si al rescribirla hubiéramos cortado cuanto no encajara en el título estricto de este cuaderno monográfico. Creemos que la traducción, como todos los trabajos artísticos, se nutre de la personalidad y de la cultura toda del que la realiza. De ahí que los grandes traductores sean al mismo tiempo personas destacadas de otros campos del arte y el saber.

Nuestra entrevista se desarrolla en casa de José M<sup>a</sup> Valverde, en un ático de la calle Aribau, en la parte alta de Barcelona. Me ha citado para las tres y media de la tarde, la hora del café y de la siesta. Café hubo, siesta no.

José M<sup>a</sup> Valverde es persona de pocas palabras. Tímido y retraído, afable y cariñoso, no nos inunda con la verborrea, buena o mala, a que tan propensos somos los profesores. Sin embargo, la conversación fluye. Pregunta tras pregunta, vamos entreviendo su personalidad, su manera de concebir la existencia, el trabajo y el arte.

Antes de empezar la grabación, nos advierte que no sabe si tendrá algo nuevo que decir sobre la traducción. Está muy reciente su conferencia y posterior coloquio en la Escuela de Traductores e Intérpretes de la Universidad Autónoma de Barcelona. Estas intervenciones, un par de preciosos poemas y los artículos de amigos y discípulos, se han publicado en el homenaje que le han dedicado los *Cuadernos de traducción e interpretación*<sup>1</sup>. El lector comprobará que nuestro diálogo va por otros derroteros menos técnicos y que puede servir de complemento a esta publicación.

Sin más preámbulos entramos en materia.

## Una vida sosegada, dentro de lo que cupo

– *Empecemos por la biografía. Tengo la impresión de que debe de ser apasionante.*

José M<sup>a</sup> Valverde se sorprende ante mis palabras. Algo perplejo, pero con sentido del humor y una sonrisa brillándole en los ojos, contesta.

– No, no. De apasionante, nada. No he combatido en ninguna guerrilla, no he estado en la cárcel, no me he divorciado. Creo que no es apasionante.

A continuación vamos conociendo los datos imprescindibles en una biografía académica. Nació en Valencia de Alcántara (Cáceres) en 1926: «Mi familia era extremeña y mi madre me llevó a nacer allí». Pero se crió en Madrid. En la capital vivió 23 años hasta que se desplazó a Roma como lector de español. En el 55 ganó la cátedra de estética de la Universidad de Barcelona, que hubo de abandonar en 1965.

– *Dejó la universidad por problemas con las autoridades...*

– Sí, bueno, eso es evidente. Intentamos romper con el sistema. Fue un fracaso. Al final, dimos en Norteamérica, que es peor todavía; después estuvimos en Canadá...

Ese plural incluye a su familia y en especial a su mujer que nos acompaña en algunos momentos de la entrevista y que participa en alguna de las cuestiones que les planteo a los dos. Valverde parece un hombre muy hogareño, contento de vivir en familia.

– *¿Cuándo vuelve a España?*

– En 1977. Es curioso: en mi expediente, como si no me hubiera ido nunca. Bueno, tuve que pedir excedencia el último año, cuando podía reincorporarme, porque ya había empezado el curso en Canadá. Ese es el único hueco que hay en mi hoja de servicios. *(Sonríe divertido)*. He dejado de creer en el derecho administrativo.

<sup>1</sup> Véase la crítica de Jaime Poch Olivé en *NREM/6* (verano-84), pág. 132.

## Un poeta cristiano

– *Antes de ser célebre por sus traducciones, Valverde era conocido como poeta ¿Es más poeta que traductor?*

– Sí, sí, desde luego. La poesía es la base. Lo demás son subproductos.

– *En ocasiones se le ha incluido en el grupo de Panero, Vivanco...*

– Bueno, me han cambiado de generación unas cuantas veces.

– *¿En cuál se encuentra más en su sitio?*

– En ninguna. Estas cosas hay que decírlas porque los profesores tenemos que usar las generaciones. (*Sonríe*) ¿Qué sería de nosotros si no? Pero... (*Cambia de tono y decide echar sobre otras espaldas la tarea de clasificarlo*). Mi colocación, mi valoración histórica no es asunto mío. Si algo queda de mi obra, serán los demás quienes dirán cómo, en qué generación, en qué tendencia.

– *Se ha subrayado mucho la presencia de Dios en la poesía de Valverde.*

– Sí, para mí es lo esencial. Lo más importante en mi vida es llegar a ser cristiano. Pero sólo Dios sabe lo que somos. Yo espero que no sea una forma de engañarme. En este deseo de vivir el Evangelio he sido constante. Lo que ocurre es que las consecuencias prácticas han ido variando. Mi visión de la sociedad y del mundo han cambiado. Antes era vagamente fascista. Ahora, soy rojo. Por razones evangélicas, claro.

– *A algunos les parecerá una paradoja.*

– Eso es lo triste: que pueda parecer una paradoja. También la religiosidad está comprada por los que tienen dinero. Como todo. La iglesia entera está comprada, de Constantino para acá. ¿Qué le vamos a hacer?

– *Insiste mucho en su vocación cristiana ¿Es también católico?*

– Sí, sí. Yo soy feligrés de mi parroquia.

La mujer de Valverde interviene para decirnos risueña: «Somos católicos, pero enfadados con el papa». Lo dice con tanta gracia que el mismo Juan Pablo II hubiera aceptado de buen humor el pequeño desplante.

– *O sea, que es un cristiano posconciliar antes del concilio.*

– Yo creo que lo verdaderamente importante es el evangelio, no el concilio. En algunas cosas el Vaticano II ha sido positivo, pero en otras... La palabra «aggiornamento» no fue muy feliz. El cristianismo nunca puede estar «al día». No se trata de eso.

## Una asignatura difícil de encasillar

José M<sup>a</sup> Valverde se queda pensativo. Parece que medita si se trata o no de ponerse al día, pero concluye que no, que no... Aprovechamos la pausa para abordar otro aspecto de su personalidad.

– *Recuerdo que un antiguo profesor mío (estudiaba yo el bachillerato superior) lo comparaba con Unamuno y decía que Vd. debería ser profesor de «valverdología» ¿Qué hay de verdad en esta afirmación?*

– Yo procuro ser un servidor de la asignatura. No les digo a mis alumnos cuáles son mis creencias ni mi filiación política. Eso sí, tengo la ventaja de que mi asignatura es muy difícil de encasillar.

– *Vd. es poeta y crítico literario. ¿Su afición a la literatura es derivación de su interés por la estética, o al contrario?*

– Yo creo que «al contrario». A los diez años empecé a escribir verso. Todo lo demás ha sido subproducto y metalenguaje.

Lo de «metalenguaje» lo dice Valverde con un tono que roza la ironía y la parodia.

– Pero, aunque la literatura sea para mí lo más importante también me interesan mucho las artes plásticas, sobre todo la arquitectura.

– *¿Y la música?*

– También. Pero, como no conozco la técnica, como no sé leer una partitura, me encuentro un poco perdido. Aunque me gusta mucho ¿eh?

### «Para traducir bien, hay que **oír** al autor original»

– *En sus traducciones Vd. da mucho relieve a la sonoridad...*

– Sí, yo he dicho que el traductor es como esos imitadores de los políticos. Trata de remedar las voces ajenas. *Oír* el texto es lo importante para traducirlo.

– *Entre los traductores y teóricos de la traducción existen dos tendencias. Unos ponen el acento en la reproducción del valor semántico de todas y cada una de las palabras, y otros se inclinan por la equivalencia funcional.*

– Yo no veo el dilema. Yo oigo los textos y trato de imitarlos, de imitar su voz y, claro, de recoger su sentido.

– *Sin embargo, hay traducciones que no se pueden oír, porque son horribles o, al menos, muy duras. Pondré algunos ejemplos ilustres y respetables. No dudo que Segalá ha traducido las palabras de Homero, pero no nos transmite el tono.*

– Es que yo no oigo a Homero. Mi griego no llega más allá de la *koiné* en que están escritos los Evangelios.

– *Con las traducciones de lenguas modernas ocurre lo mismo. La traducción que Astrana hizo de Shakespeare.*

– La verdad es que cuando traduje todo el teatro de Shakespeare apenas miré el texto de Astrana, que, además, corta trozos cuando le conviene. Claro, mi traducción también es una traducción fracasada porque está en prosa. Esto la mata, pero ¿qué remedio?

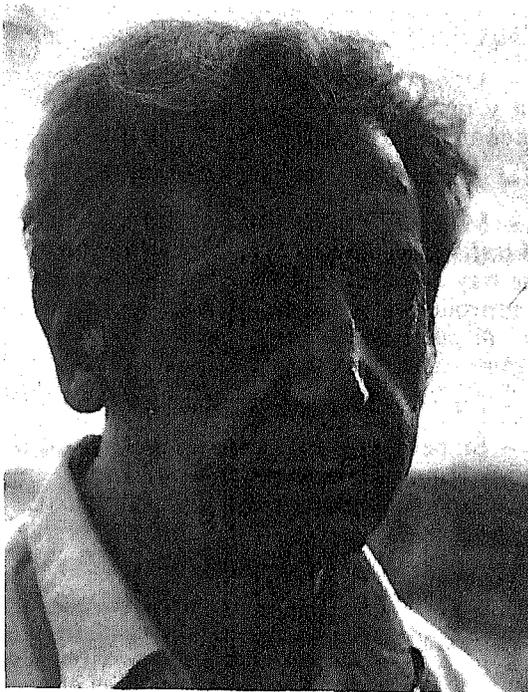


Foto de Willy Valverde

José M<sup>a</sup> Valverde se queda pensativo un momento. Quizá esté imaginando cómo sería esa traducción ideal, en verso, de los dramas de Shakespeare.

– *¿Cuál es, en síntesis, su labor de traductor?*

– En verso he traducido, sobre todo, del alemán. En prosa, me gusta más el inglés. Aunque mi griego es así, así (*hace un gesto expresivo con la mano*), he puesto en castellano el Nuevo Testamento. Del francés y del italiano no me divierte traducir. Son lenguas demasiado próximas a la nuestra. No tienen las dificultades que le hacen a uno disfrutar.

– *Sin embargo, encajar un soneto francés en otro castellano...*

– Uf, eso es casi imposible. El alejandrino francés necesita 19 ó 20 sílabas en español. Con todo, Carlos Pujol ha vertido muy bien los *Sonetos a Elena* de Ronsard. Yo no soy capaz de traducir el verso francés. El inglés también resulta muy difícil. Las once sílabas shakesperianas se convierten en quince. ¿Cómo vamos a poner a Shakespeare en alejandrinos para que suene a Racine?

### «El traductor tiene que vivir de su trabajo»

Hablamos de su proyecto de traducir todo el teatro de Shakespeare en verso. Para llevarlo a cabo necesitaba dedicarse en cuerpo y alma, y para eso era imprescindible una subvención, que no consiguió. Seguimos a vueltas con los problemas económicos.

– Vd. ha señalado entre las razones para no traducir del italiano que esos trabajos están peor pagados. ¿Se traduce por la paga?

– Uno empieza haciendo las cosas por amor, pero después se profesionaliza y tiene que vivir de su trabajo. Además el italiano tiene otro grave inconveniente: o es horriblemente fácil o es imposible. No hay término medio.

– ¿El problema de los dialectos italianos es irresoluble para el traductor?

– Mira, incluso en muchos grandes escritores hay un leve toque dialectal. Un italiano lo percibe muy bien, pero no se puede traducir. En el caso de Pavese hay un ligerísimo sabor piamontés. Ése es el condimento. No hay modo de reproducirlo en español. El castellano es un idioma «centralista» (*sonríe ante la palabreja y sus connotaciones*) Bueno, tenemos las variantes hispanoamericanas con sus novedades léxicas y su peculiar sabor.

– La traducción que más fama le ha dado es la de *Ulises de Joyce*...

– Sí, pero a mí me gustan más las *Canciones de la horca* de Morgenstern, un poeta humorístico alemán que murió en 1914. Lo he traducido en verso campoamorino, como había que hacerlo. Es divertidísimo y muy interesante como broma intelectual.

Le pedimos a José M<sup>a</sup> Valverde que nos autorice a reproducir alguno de los poemas. Accede generosamente con una única condición: reproducir al lado el texto alemán. Así lo hemos hecho. Como colofón a esta entrevista, encontrará el lector el original y la versión castellana de *Die Brielle* y *Die unmögliche Tatsache*.

– Mi traducción del Nuevo Testamento y mi colaboración con la Comisión Episcopal tiene una proyección mayor que los demás trabajos míos. Y de mi San Pablo estoy francamente contento. Creo que soy el primero que se ha decidido a no cortar las frases.

### «En Italia se traduce muy bien»

Cuando le preguntamos por un traductor modélico, Valverde se resiste a dar un nombre único. Se ve en la necesidad de generalizar y subrayar el magnífico trabajo de los poetas y escritores italianos:

– Se encuentra uno a Pavese traduciendo a *Moby Dick*; Montale vertió otras obras de Melville. Eso es impresionante.

– Pero ése es también el caso español. Dámaso Alonso tradujo el *Retrato* de un artista adolescente; Salinas, a Proust; Valverde, a Shakespear, Joyce...

– Sí, yo he hecho de Pavese, de Montale.

Lo dice con una brizna de resignación, que nos parece tremendamente injusta. Pero seguimos nuestra breve enumeración de grandes traductores españoles. Le citamos a fray Luis. Este nombre despierta el entusiasmo de Valverde, que parecía algo acomplejado por las excelencias de los italianos.

– Ése es una maravilla. Él comprendió que una traducción poética es or-

ganizar el texto en un sistema nuevo. No se sabe si es mejor la traducción o el original. Y, además, la poesía de fray Luis se nutre de sus traducciones.

## Está por escribir una historia del sentido del humor

El nombre de fray Luis es una puerta abierta para hablar de literatura. En realidad, con José M<sup>a</sup> Valverde cualquier excusa es buena para hablar de literatura.

- *Me ha llamado la atención su juicio sobre los juegos de palabras de Shakespeare que en su opinión son «malos e indecentes».*

- Sí. Es lo que llamaríamos un chiste malo, sin novedad, sin ingenio. Son tópicos. Lo de indecentes no tendría ninguna importancia, si fueran divertidos. Está por escribir una historia del sentido del humor. El chiste, no el mero juego de palabras, es una invención posromántica.

- *¿Entra también Quevedo en este cómputo?*

- Sí, aunque Quevedo es nuestro contemporáneo; pero cuando dice que en el mercado hubo una *batalla nabal*, porque se tiraban nabos...En fin...

- *Sí, cierto. El ramalazo expresionista de Quevedo no es el de los juegos de palabras, sino la metáfora cruel.*

- Sí, en esos casos es tremendo, brutal. Lo mejor de su poesía es eso: la degradación, la crueldad.

- *José M<sup>a</sup> Valverde está en las antípodas humanas de Quevedo...*

- Quizá mi complacencia en Quevedo tiene algo de morbosos. Pero todo el mundo es una mezcla de muchas cosas.

Trato de retomar el hilo de la conversación. Le pregunto por las traducciones al catalán y a las pocas frases volvemos al ámbito literario.

- Para el catalán, una lengua con graves problemas históricos, la traducción es algo vital. Además, ha contado con traductores magníficos como Carné, o Mallofré, que ha vertido recientemente el *Ulises*.

## «Cuando no existe una tradición hay que inventarla»

- Ahora Laia está publicando una colección de cien obras filosóficas en traducción catalana. Eso es muy importante para la lengua. Está creando una tradición. Es cierto lo que decía Antonio Machado: «Cuando no existe una tradición, hay que inventarla». Nosotros, en castellano, tenemos una debilidad grave en la prosa...

- *¿Qué hay que hacer?*

- Buscar los puntos sólidos. Por ejemplo, Moratín. Es una vergüenza que no dispongamos de una edición accesible de sus *Diarios* y *Viajes*, la mejor prosa española del siglo XIX. Los del 98 se encontraron con ese problema y trataron de resolverlo. Galdós y «Clarín» escribían mal. Se arribaban al *Quijote*, pero el *Quijote* es una parodia y sobre una parodia no se puede fundar una tradición.

- *¿Y Valera?*

– Su tono atildado y académico no es el más idóneo para contar lo que pasa en un pueblo de Andalucía con la viuda aquella.

– *Sin embargo, sus cartas son una delicia.*

– No conozco el epistolario. Hay que rehacer la historia de la literatura buscando ese tipo de obras que no se presentan como literatura propiamente dicha. Para mí la gran prosa del XVI es Bernal Díaz de Castillo y Santa Teresa, que no querían ser escritores ni literatos ni nada de eso. El propio Hernán Cortés escribe muy bien.

Seguimos hablando de las crónicas del XV, de los libros de viajes, de textos, en fin, no exclusivamente literarios, pero que contienen bellezas sin cuento. Para rematar, volvemos al tema nuclear de nuestro diálogo (la traducción) y al público de nuestra revista (el profesorado de enseñanza media).

### «Lo primero es hablar; después, traducir»

– *Los profesores de idiomas modernos miran con cierto recelo a la traducción. Les interesa más que el alumno hable...*

– Yo estoy de acuerdo. Lo primero es lanzar a los muchachos a hablar la lengua extranjera, aunque sea mal. Después, cuando traduzcan, que se ocupen fundamentalmente de la lengua propia. El profesor de francés, inglés, latín o griego tiene que ser en esos momentos profesor de español.

\* \* \*

## Dos poemas de Cristian Morgenstern traducidos por José M<sup>a</sup> Valverde

### Die unmögliche tatsache

Palmström, etwas schon an Jahren,  
wird an einer Strassenbeuge  
und von einem Kraftfahrzeuge  
überfahren.

«Wie war» (spricht er, sich erhebend  
und entschlossen weiterlebend)  
«möglich, wie dies Unglück, ja—  
dass es überhaupt geschah!»

Ist die Staatskunst anzuklagen  
in bezug auf Kraftfahrwagen?  
Gab die Polizeivorschrift  
hier dem Fahrer freie Trift?

Oder war vielmehr verboten,  
hier Lebendige zu Toten  
umzuwandeln,—kurz und schlicht:  
Durfte hier der Kutscher nicht—?»

Eingehüllt in feuchte Tücher,  
prüft er die Gesetzesbücher  
und ist alsobald im klaren:  
Wagen durften dort nicht fahren!

Und er kommt zu dem Ergebnis:  
«Nur ein Traum war das Erlebnis.  
Weil», so schliesst er messerscharf,  
«nicht sein kann, was nicht sein darf!»

### *El hecho imposible*

*Palmario, en años ya un tanto avanzado,  
en una encrucijada  
ha sido atropellado  
por un camión, de carga muy pesada.*

*«¿Cómo es posible —dice, y se incorpora  
y prosigue viviendo, decidido—,  
cómo es posible que esto haya ocurrido,  
como quiera que sea, aquí y ahora?»*

*¿Tiene la culpa la Constitución,  
en cuanto que afectar puede a un camión?  
Los reglamentos de la Policía  
¿daban al conductor libre la vía?*

*¿No está prohibido terminantemente  
aquí volver cadáver al viviente?  
O, dicho aún mejor:  
¿No es que aquí no debía el conductor...?».*

*Entre mojados lienzos todo envuelto  
examina los Códigos, resuelto,  
y pronto lo ve claro: En tal lugar  
no deben los camiones circular.*

*Y llega así al siguiente parecer:  
«Ha sido sólo un sueño este accidente,  
pues» —concluye tajante y contundente—  
«lo que no debe ser no puede ser».*

### Die brille

Korf liest gerne schnell und viel;  
darum widert ihn das Spiel  
all des zwölfmal unerbetnen  
Ausgewalzten, Breitgetretnen.

Meistes ist in sechs bis acht  
Wörtern völlig abgemacht,  
und in ebensoviel Sätzen  
lässt sich Bandwurmweisheit schwätzen.

Es erfindet drum sein Geist  
etwas, was ihn dem entreisst:  
Brillen, deren Energieen  
ihm den Text-zusammenziehen!

Beispielsweise dies Gedicht  
läse, so bebrillt, mann-nicht!  
Dreiunddreissig seinesgleichen  
gäben erst-Ein-Fragezeichen!!

### Las gafas

*Korf solia leer mucho y deprisado:  
por eso le irritaba y daba risa  
tanta prolijidad desparramada  
para no decir nada,*

*cuando hay poco, en verdad, que no cupiera  
del todo en tres o cuatro palabritas,  
y en otras tantas frases se pudiera  
juntar sublimidades infinitas.*

*Pero al fin inventó su aguda mente  
para ese inconveniente  
unas gafas, con una luz tan clara  
que el texto condensara.*

*Por ejemplo, esta misma poesía  
con tales gafas... ni se leería,  
y juntando más versos en montón  
dieran... un signo de interrogación.*